

Cucelar 29 Enero 1943.

Querida esposa e hijo: Cuando lleguen estas líneas a sus manos, deseo, como siempre, si hallen en perfecta salud; yo voy siguiendo perfectamente. En tu carta me das todas las noticias que te pedía y comprendo lo que me dices. No sea que no tengas tiempo de escribir a nadie, ya que tu última me doy cuenta que también te escribiste muy rápidamente y que me dices muy pocas cosas. Claro está, que el pequeño se encargó de escribir algo más, cosa que me gustó mucho, y te dirás que estoy muy contento que juegue a la pelota, ya que esto me demuestra que está fuerte, pero lo que me dice que compré los zapatos no me agrada ni un pelo, ya que de continuar así, pronto tendría que hacer los partidos descalzo. Dile que espere hacerse jugador cuando yo calga, pues eso que entonces podría darse está gueto y también eso que me gusta. En cambio, no me dice nada de lo que hace en la escuela, y esto sí que me gustaría saberlo. Como se porta el instructor? Por aquí hace un tiempo bastante bueno y si va continuando como hasta ahora, la cosa marcharía bien, pues no nos seremos cuenta que los meses más malos habrían pasado y el buen tiempo llegaría y quien sabe si con él, las esperanzas de poderlos abrazar. No has visto más al Onimio Riera? Me gustaría saber algo de él y de su vida. Cuando vengas a Gredos, dale recuerdos aunque supongo lo haces, y que el pequeño se arregle el pelo a un can. Igual te diré para Chel y Penma, la familia Montserrat y toda la familia nuestra.

Beve de vuestro

J. L. Llanos